

DICTADURA Y DEMOCRACIA (1976 - 2001);
de Juan Suriano (director de tomo),
Buenos Aires, Sudamericana, 2005, tomo X
(Colección Nueva Historia Argentina).

Daniel Lvovich

Universidad de General Sarmiento; CONICET

Con este volumen se completa el muy ambicioso proyecto historiográfico y editorial que significó la *Nueva Historia Argentina*. Se trata de una colección compuesta por diez tomos cronológicamente organizados y tres volúmenes especiales, editada a lo largo del último lustro, con la intención de presentar en un lenguaje accesible al público no especializado los avances alcanzados en las dos últimas décadas por la investigación histórica producida en los ámbitos académicos. La importancia de esta iniciativa puede dimensionarse si se considera que del conjunto del proyecto participaron más de un centenar de historiadores, sociólogos, economistas y politólogos, que desarrollan su actividad fundamentalmente en universidades públicas argentinas.

Probablemente, este último tomo resultó el de más difícil construcción, ya que a diferencia de los que los precedieron, el campo de estudios sobre la historia del último cuarto de siglo en Argentina dista de estar consolidado. En efecto, se trata de una etapa muy poco transitada por la historiografía académica, y para la que los aportes de otras ciencias sociales no siempre resultan satisfactorios. Por ello, el esfuerzo de dar cuenta en un estilo de alta divulgación de los procesos de la historia argentina reciente resulta en este caso doblemente complejo.

Este volumen bien podría haberse titulado *La larga agonía de la Argentina*, o *La declinación*, dado que los textos en él compilados dan cuenta de procesos sociales que resultan desoladores, con la excepción de la consolidación del sistema democrático y la recientemente reabierto posibilidad de que sean enjuiciadas las masivas violaciones de los Derechos Humanos perpetradas durante la última dictadura militar. En efecto, y como sostiene Suriano en la introducción del libro, la superposición de crisis económicas, sociales, institucionales y políticas que estallaron en las dramáticas jornadas de diciembre de 2001 pueden ser leídas como el resultado de la acumulación de las políticas y procesos desarrollados desde un cuarto de siglo antes.

El análisis de la política de los últimos veinticinco años se despliega en dos capítulos de Hugo Quiroga. Uno de ellos, el dedicado a la dictadura militar, sintetiza los resultados alcanzados en su sólido *El tiempo del «Proceso»*, dando cuenta tanto de la dinámica política estatal cuanto de las reacciones y actitudes —sólo muy tardíamente, decididamente opositoras— de los principales partidos políticos. El segundo capítulo de Quiroga, «La reconstrucción de la democracia argentina», se estructura a partir de un estilo mucho más acontecimental, en

el que el relato no siempre deja lugar a las explicaciones que apelen a rasgos estructurales. De tal modo, y por ejemplo, no resultan del todo claras en el texto las causas del fracaso del gobierno de Alfonsín, y si se hace referencia a la relación entre la estabilidad monetaria y la consolidación democrática, el texto carece de una reflexión sistemática acerca de los modos en que la tremenda crisis social, con su carga de pobreza, desempleo y desarticulación de los lazos sociales vinculados al trabajo ha corroído las bases mismas del sistema democrático.

La economía del último cuarto de siglo es analizada por Mario Damill en «La economía y la política económica: del viejo al nuevo endeudamiento». Se trata de un sólido análisis macroeconómico del mediano plazo, que permite valorar en toda su extensión la catástrofe que atravesó la Argentina. Baste señalar algunos datos provistos por Damill: entre 1975 y 2001 el producto por habitante no varió, la contribución del sector manufacturero se redujo en ese período a dos tercios, la tasa de desempleo se multiplicó por cuatro y la de subocupación se triplicó. El salario prácticamente no dejó de caer en el período, mientras la riqueza se concentró en los sectores de más altos ingresos. La explicación de estos fenómenos en términos procesuales y de análisis de las políticas económicas resulta muy convincente, pese a que se podría señalar que el texto se vería enriquecido si se incorporara al análisis la acción de actores muy relevantes —como los grupos económicos más concentrados— y su capacidad para impri-

mir rumbos a la economía e influir o poner límites a las decisiones gubernamentales.

En «Crisis y reformulación de las políticas sociales y la salud pública bajo la regulación del poder corporativo» Susana Belmartino da cuenta de las transformaciones en ambas áreas. La autora destaca que las características fragmentarias y heterogéneas que desde su origen caracterizaron a ambos subsectores no hicieron más que profundizarse al calor de las reformas, en particular las implementadas en la década de 1990. De hecho, las principales objeciones que formula a la eficacia de los programas sociales «radican en su diversidad, su falta de articulación y un diagnóstico no siempre adecuado del problema que se pretende abordar» aun para el caso de las iniciativas de la sociedad civil, no deja de observar que «la solidaridad de los excluidos también se manifiesta como experiencia fragmentada».

Un retrato igualmente contundente de la crisis argentina está presente en la colaboración de Héctor Palomino, «Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales», que puede ser leído como la crónica y explicación del declive del poder económico, político y social del sindicalismo. Tal devenir se enmarca al calor de los procesos de segmentación, subcontratación y mercantilización del trabajo en el último cuarto de siglo, y —en particular en la década de 1990— el crecimiento del desempleo y la desvinculación entre el salario y los sistemas de protección y seguridad social.

En «Las transformaciones regionales» Alejandro Rofman analiza minuciosamente los

efectos del modelo de acumulación de la década de 1990 sobre dos sectores: el algodonero del norte Litoral y el frutícola del Alto Valle del río Negro. El resultado no podría haber sido más arrasador: «Los que ganaron en esta feroz pulseada de los noventa fueron pocos y muy privilegiados sectores, crecientemente concentrados y extranjerizados en las dos actividades. Los perdedores, numerosos e indudablemente mayoritarios en ambos espacios regionales, se constituyeron con los aportes de minifundistas y pequeños productores sin apoyo estatal para sostener su actividad y trabajadores estacionales y permanentes, desplazados masivamente por el cambio técnico, sin oportunidades de reubicación por la generalizada crisis laboral y la ausencia de oportunidades en el mundo del trabajo formal en las castigadas áreas urbanas receptoras de los flujos emigratorios».

En «Fin de siglo urbano. Ciudades, arquitecturas y cultura urbana en las transformaciones de la Argentina reciente», capítulo a cargo de Graciela Silvestri y Adrián Gorelik, se analizan las manifestaciones espaciales de la crisis social en ámbitos urbanos. Los autores señalan que tras un proceso de mediana duración por el que se habían alcanzado hacia la década de 1980 los niveles de urbanización regional más homogéneos del siglo, lo ocurrido en la década de 1990 «fue incomparablemente destructivo en términos de desarrollo regionalmente equilibrado», situación que se profundizó por el desmantelamiento de la red ferroviaria y la segmentación de la vial, y por la plasmación espacial de la fractura social que se ma-

nifestó en particular en Buenos Aires. El capítulo señala la imposibilidad para definir un estilo arquitectónico propio de la dictadura militar, y considera con complejidad las múltiples relaciones entre urbanismo, política, cultura, planificación y memoria.

El volumen se completa con «Los derechos humanos entre el Estado y la Sociedad», capítulo en el que Elizabeth Jelin historiza tanto las prácticas de las organizaciones de Derechos Humanos desde la dictadura hasta el presente —incluyendo sus conflictos y rupturas— cuanto las acciones estatales en dicha área en idéntico período.

Como suele ocurrir con todos los abordajes de historia reciente, en *Dictadura y Democracia* se percibe una tensión entre el análisis de procesos y la presencia de acontecimientos de los que no resulta sencillo determinar sin más su significación. Es que, más que en otras áreas de la producción histórica, resulta claro en estos casos que la continuidad de los procesos sociales incide profundamente en su interpretación posterior. Por ello, los procesos a los que de alguna manera podemos considerar cerrados, es decir etapas que podrían explicarse como una unidad, resultan susceptibles de explicaciones más complejas que aquellos en cuya estela aún nos encontramos. Quizás por esto, y atravesando la mayor parte de los artículos que componen el volumen, en los apartados dedicados a la dictadura militar predomina la lógica de la explicación y la interpretación, mientras que en aquellos en que se tratan períodos más recientes, prima la descripción.

La combinación de ambas estrategias lo-

gra configurar un volumen que da cuenta de un período complejo de nuestro pasado reciente sin apelar a reduccionismos ni simplificaciones. Se trata de un libro que podrá ser leído tanto como obra de alta divulgación por parte de lectores cultos no especializados, cuanto como texto académico. Y que sin dudas, logrará inspirar nuevos trabajos que permitan enriquecer la historiografía sobre el pasado reciente argentino.